

Pasemos a la conservacion i pérdidas de las propiedades, que son los puntos en que puede tener aplicacion el artículo constitucional. Lo primero que se ha criticado, es el comiso en que caen los bienes raices de una persona jurídica, cuando no quiere pedir permiso a la legislatura para retenerlos, ni quiere tampoco enajenarlos; pero esto es un completo desobedecimiento a la lei prohibitiva, que deja a la persona jurídica dos caminos que poder seguir: 1.º pedir permiso a la legislatura para retener; 2.º enajenar esos bienes. La persona jurídica desobedece e incurre en una pena; a la manera que una persona natural cuando infrinje ciertos reglamentos de comercio, es causa ella misma de que sus bienes caigan en comisos. Lejos, pues, de infrinjirse la Constitucion estableciendo diferencia entre el particular i la comunidad, se ha conservado una igualdad completa. Pero es de notar que aunque se hubieran establecido reglas distintas para la conservacion de bienes entre particulares i comunidades, no por eso se habria infrinjido la Constitucion, porque lo que esta ha querido evitar es que las propiedades sean arrebatadas caprichosamente, i no con arreglo a la lei. La Constitucion no ha ordenado que las corporaciones conserven sus bienes durante el mismo tiempo que las personas particulares, sino que solamente ha dicho que cuando se les prive de ellos se haga en virtud de sentencia judicial; de consiguiente, si la persona jurídica no cumple con la condicion o precepto de la lei, se inicia contra ella un juicio de comiso que se decidirá por sentencia judicial: el Código Civil respeta por consiguiente los preceptos constitucionales.

NICANOR LETELIER.

---

Discurso leído por don JOSE MASRIERA ante la Facultad de  
Medicina para obtener el título de licenciado en ella.

### LA VACUNA

¿PRESERVA PARA SIEMPRE DE LAS VIRUELAS?

SEÑORES:

Es una verdad irrecusable que no hai quizá ninguna ciencia, que tenga un campo tan dilatado, ni tan espinosas sendas, como la medicina. Mas ¿qué hai que estrañar si el arte de Esculapio es la ciencia de las ciencias, o mejor diré el conjunto de todas ellas? ¿Qué hai que estrañar, que se quejen algunos del atraso de la medicina, si es una carrera sin término, i un piélago en el que se debe navegar con mucho tino i cuidado, para remover los obstáculos, evadir los escollos i sanjar las dificultades? El facultativo, SS., debe estudiar no solo a sí mismo

¡ siguiendo aquel principio del grande Lineo *no se te ipsum*; sino que bebe tener un profundo conocimiento de todos los seres de que se ve rodeado, escudriñando su naturaleza, su modo de obrar i el tiempo que obran; su estructura i todas las cualidades que a sus sentidos sean aseguibles, pues que las causas de las enfermedades se hallan en todas partes, a nuestro alrededor, i hasta en nosotros mismos; i si los conocimientos mas jenéricos e indispensables nos faltaran, seriamos semejantes al Piloto destituido de carta de navegar. Las cosas mas propias para nuestra existencia como son, el aire que respiramos, los alimentos i bebidas de que hacemos uso para reparar nuestras pérdidas diarias, los productos de la industria que sirven para hacer nuestra vida mas comoda i llevadera, vienen a constituirse en muchos casos, las causas de los males que nos martirizan. Los multiplicados i numerosos órganos cuyo conjunto constituye nuestra existencia, i que están destinados a la conservacion del todo de que hacen parte, pueden tambien en muchas circunstancias alterar sus relaciones i desequilibrar su armonia; los músculos que sirven para trasportarnos de un lugar a otro, son capaces con su solo funcionar de determinar la dislocacion de los huesos, i hasta su fractura; los dientes, las pestañas i las uñas cuando se desarrollan irregularmente, producen algunas veces enfermedades de mas o ménos gravedad: i la presencia de un feto en la matriz, i con especialidad su espulsion son en ciertas condiciones causa de peligro i de muerte. Por lo tanto el que consagra su vida al alivio de la humanidad doliente encuentra muy amenudo obstáculos que superar. Ya no puede apelar las causas próximas predisponentes u ocasionales de la dolencia; ya se le hace engorroso el determinar el punto fijo del órgano que padece, la estension en que padece, i el modo como padece. Unas veces se ve abrumado porque el paciente no tiene medios para poner en práctica lo que debiera hacer para aliviar su pena, otras veces la enfermedad es nueva, desconocida i poco observada, otras aunque conocida uno se vé perplejo en admitir tal o cual opinion del modo e intensidad con que obra en nuestra economia, siendo tantos los pareceres sobre eso, que el facultativo se halla colocado en el mas grande conflicto, no quedandole otra resolucion que tomar, que consultar las producciones médicas, discurrir sobre las mismas, lanzarse en manos del raciocinio que junto con la observacion i la esperiencia serán las únicas armas que podrán sacarlo del atolladero.

En vista de todas estas consideraciones paso a desempeñar mi cometido, confiado en la induljencia de este respetable Tribunal i demas concurrentes.

Desde los primeros tiempos de la invencion de la vacuna hubo hombres que llegaron a dudar de la constante preservacion producida por la vacuna misma. Hufelan fué el primero que presentó sus dudas sobre el particular de un modo esplicito; sin embargo en su principio esta opinion debió necesariamente mantenerse reducida a una simple suposicion, que no podia todavia apoyar con pruebas decisivas. Todo vacunado hasta entónces se habia visto preservado de la viruela, i cuando se sacaban en cuenta los ejemplos de aquellos que mucho tiempo antes habian adquirido naturalmente la vacuna de las vacas, a cuyo cuidado estaban destinados, i que se veian siempre preservados; la sospecha de una cesacion probable de los efectos de la vacuna se hallaba fuertemente contraida. No asi sucedió algun tiempo despues cuando la varioloides comenzó a hacerse mas frecuente i a presentarse de un modo epidemico en los que habian sido vacunados. La idea de la disminucion gradual de la preservacion, temó entónces incre-

hecho, el número de sus partidarios aumentaba cada día mas i mas. Ella indujo a practicar la vacunacion cierto número de años despues de la inoculacion de la primera vacuna. Ella es la que ha estendido esta práctica prudente, que por los buenos resultados que se obtienen en los países en que se ha jeneralizado, parece-destinada a una prepagacion igual a la vacuna misma, a ménos que se encuentre el medio de hacer la primera vacunacion mas constante en sus efectos de lo que ha sido hasta ahora. Los resultados obtenidos por la revacunacion acaso mas que la observacion de las epidemias de varioloides, indujeron a un gran número de prácticos a admitir la opinion de que hablamos. Este modo de pensar tan jeneralizado en nuestros tiempos, cuenta ya larga fecha, i forma una de las mas antiguas objeciones que a la vacuna se hacian. Para dilucidar este punto cual conviene pareceme útil dar una rápida ojeada a los hechos históricos que mas interesan a esta cuestion para basar despues mi modo de pensar.

Jerner a cuya perspicacia no se ocultaba que se haria algun dia esta objecion a su interesante descubrimiento, se habia declarado contra toda sospecha de inconstancia en los efectos de la vacuna, apoyado en el ningun fruto que habia soportado siempre que inoculó la viruela a individuos que 40 i 50 años ántes habian adquirido la vacuna ordeñando las vacas afectadas del cowpoux. En su primera obra sobre la vacuna, refiriéndose a estas observaciones, dijo que habia escogido adrede estos casos para probar que a la preservacion producida por el virus vacuno no la destruye el tiempo. Mas tarde cuando tuvo conocimiento de las viruelas que se habian presentado en algunos vacunados para no invalidar su primera opinion, creó la vacuna verdadera i la vacuna falsa, i dijo: los vacunados atacados de la viruela, tuvieron una vacuna falsa, i por esto no quedaron preservados. No tardó Jerner en convencerse de algunos casos en que la vacuna mas verdadera habia sido seguida de viruelas. No obstante imputó la causa a la insuficiencia de la vacuna, i dió para esta una nueva explicacion, admitiendo un efecto enteramente local para ciertas vacunas, que por causas desconocidas, se limitan a una simple produccion de pústulas sin hacerse una enfermedad jeneral. Que estas pústulas no se distinguen en nada de la de una buena vacuna; pero que eran impotentes para destruir la suceptibilidad para la viruela que satura toda la economía. Admitió ademas una diatesis viriolosa, pero hasta el fin de sus dias rechazó con denuedo la opinion de una preservacion temporal.

A vista de los resultados diferentes que la observacion ha presentado, no dejan muchos profesores de discordar en sus pareceres con respecto a la vacuna. Así unos pretenden que la vacuna solo preserva por un dado tiempo. De esta opinion son: Hez de Berlin, Stieglitz, Mury, Horu, Simon, Neuman i otros. Es de advertir que estos autores confiesan haber visto casos numerosos de vacunados una sola vez que jamas tuvieron ni viruela ni varioloides. Otros fijando tiempo aseguran, que la vacuna solo preserva por diez años i estos son los mas próximos a la vacunacion, de manera que si esta tiene lugar concluido el año del nacimiento cesa la facultad preservativa a los once años, quedando predispuesto el cuerpo a las viruelas hasta los treinta i cinco, época en que se borra la disposicion para contraerlas. I los mas aseguran que siendo la vacuna buena, borra para siempre la disposicion a la viruela. Así lo creen Pearson Woodville, Brice, Aiken, Villan, Homond, Edinbourgh i otros muchos.

Por lo mismo si pretendiésemos resolver la cuestion que se ajita por autoridades, no lo conseguiriamos, i talvez observariamos que son demasiado esclusivos

en su respectiva opinión. Veamos pues si el análisis crítico i comparativo de los hechos observados junto con el raciocinio nos conducirán a una explicación que se acomode a unos i a otros a la vez, que no sea desmentida por ningún hecho, i que se deduzca al mismo tiempo de su combinación razonada.

La observación de las epidemias prueba, que hai vacunas que son un preservativo tan perfecto como la misma viruela, i a mas nos revela que el número de vacunas verdaderas, i constantemente preservatrices ha sido siempre mui superior al número de las que no lo son. En la misma epidemia de Marsella, una de las mas graves, i en otras no ménos terribles así se ha observado. Pero al mismo tiempo debemos observar, que un número mui inferior de vacunados con linfa que igualmente se tuvo por buena no goza de iguales prerrogativas. El peligro es bastante fundado para despertar justas sospechas, i tener la viruela en cada vacunado. ¿I de que proviene que la vacuna creida buena preserva a unos i a otros no? Se sabe que la afección que se llama vacuna buena, no consiste solamente en la erupción local de pústulas vacunas, sino que debe ir acompañada de un movimiento de reacción jeneral, sin el que no sería posible quitar la predisposición a la viruela que es tambien jeneral. La vacuna preservatriz de la viruela es pues una fiebre exantemática semejante a otras fiebres de la misma especie, i caracterizada por una enfermedad jeneral con un exantema particular en la piel; es una enfermedad que por lo comun solo una vez ataca al individuo, que tiene su virus particular, que trasmitido a otros individuos no preservados les comunica la misma enfermedad. Debemos recordar que no es enfermedad propia del linaje humano, que no se produce en él espontáneamente, ni se propaga de un modo epidémico ni por contagio; i que solo se desenvuelve en el hombre por la introducción artificial de su virus en los humores del cuerpo. Es pues si se quiere una fiebre exantemática artificial, que presenta suma analogía con la viruela, tanto en sus fenómenos esteriotes como en los íntimos segun lo atestiguan Steinbrenner por su práctica de mas de 40 años.

Parece pues que ámbos exantemas neutralizan los mismos principios desconocidos que predisponen nuestra economía i le hacen apta para favorecer su desarrollo; así es que en el individuo en quien ha existido una de estas enfermedades, la otra no ha podido cebarse. A mas la vacuna es sin contradicción la fiebre exantemática mas benigna de todas; i dejando a parte la erupción jeneral que en los otros exantemas puede contarse como el síntoma principal de la enfermedad, aquí casi falta completamente. Todavía puede simplificarse mas la afección vacunal. El virus depositado debajo de la epidezmis, puede mui bien producir pústulas verdaderas i léjítimas, al paso que la economía resiste bastante a la acción de este virus heterojéneo, rehusando el total de la máquina no participar del trabajo vacuno. La afección está entónces localizada, limitada solo a los puntos de inoculación sin resentirse en lo mas mínimo el resto del organismo, i por consiguiente no acarrea la preservación apetecida. En efecto, estos individuos no están preservados a la viruela; i no obstante las pústulas que presentan encierran un virus que tiene todas las cualidades de buena linfa vacuna, i produce por su inoculación en otros individuos no inmunes una buena erupción acompañada de su léjítima fiebre. Dichas pústulas locales ya fueron observadas, i admitidas por Jerner como dijimos al principio, i Pearson dice que no preservan de la viruela; i Siebert que tienen un exelente virus; pero no son mas que locales. Leyendo los AA. que escribieron antes de la invención de la vacuna, se ve

que hai tambien viruelas locales que no preservan de un nuevo contajio. Hufeland hablando de ellas dice que solo los fenómenos de la afeccion local existen. Leipzig célebre práctico refiere que en cincuenta individuos en quienes inoculó la viruela en el mes de abril de 1788 logró buenos resultados, pero a principios de mayo las inoculaciones no le produjeron buen efecto, lo que atribuye a una epidemia catarral que comenzaba a reinar; sea que quitase al cuerpo la susceptibilidad para el virus varioloso, sea que se opusiese al desarrollo del mismo, pues en tales casos habia únicamente todos los fenómenos de la afeccion local; las incisiones se inflamaban en la época ordinaria; el brazo i otras partes del cuerpo se presentaban con manchas variolocas, pero entónces amaneciendo la fiebre catarral, subitamente se apagaban las manchas, i los sintomas de la afeccion jeneral desaparecian completamente.

La posibilidad de limitarse en un punto local la viruela inoculada a personas no preservadas, es por lo tanto bien manifiesta. Nada extraño es que la vacuna siendo una enfermedad no propia de la especie humana, se reduzca mas fácilmente que la viruela a una enfermedad local, i jeneralizando estas ideas se concibe como puede algunas veces limitar su efecto, saturando nuestra economía de un modo mas o ménos incompleto i parcial, sin destruir entónces la susceptibilidad sino de un modo igualmente incompleto. Es mui difícil i casi imposible distinguir por los granos vacunos que obtenemos, si hai infeccion jeneral, i sobre todo si es suficiente o no. La afeccion jeneral que se ve tan claramente en la viruela, falta en la vacuna, i la perturbacion funcional que es tan manifiesta en aquella, constituyendo un signo no menos cierto de la afeccion jeneral, es casi insignificante. Para juzgar de la bondad de la vacuna, solo tenemos en la mayor parte de casos las pústulas en los puntos de inoculacion; pero ellas solo dan idea de una afeccion local. I se ve que la areola que las circuye pueda mirarse como un signo cierto de la reaccion jeneral, pero nos dá acaso la medida del grado de intensidad, o de la suficiencia de esta reaccion? Por otra parte se sabe que un resfriado, un desvío en el régimen, el roce etc., pueden producir al rededor de las pústulas, un círculo rojo inflamatorio parecido a la areola vacunal, sin ser efecto de esta causa especifica. I como se necesita que la enfermedad se haga constitucional, aun cuando se note en el vacunado alguna calentura, no podremos estar seguros si la infeccion jeneral fué bastante intensa para destruir la predisposicion para la viruela.

Muchas son las causas que pueden hacer incompleto el resultado de una vacuna normal i buena. Sabemos que una fiebre exantematica no puede desarrollarse en el cuerpo humano si no se hallan en el individuo condiciones indispensables para este desarrollo. En una palabra si no hai predisposicion para el mal, no se ve atacado a pesar de esponerse al contajio.

Tampoco ignoramos que la predisposicion para la viruela (i por lo mismo para la vacuna) existe amenudo en el recién nacido, i aun antes del nacimiento, puesto que se han visto fetos que han tenido la viruela en el seno de la madre. Existe tambien en individuos de toda edad, i en casos de epidemias de viruelas muchas personas las cogan espióndose al contajio si antes no las habian tenido, empero si no podemos negar que la susceptibilidad para la viruela existe desde el nacimiento, tenemos tambien pruebas numerosisimas que nos patentizan que no siempre es así; porque la mayor parte de casos los hijos de mujeres que tuvieron la viruela a últimos de su preñez o mientras el parto, no presentan vestijio

alguno de viruela; i por otro lado, muchas criaturas resisten a la viruela en los primeros tiempos de su vida, lo que acontece probablemente porque todavía no existe en ellos la predisposición. Las epidemias de Wustemberg nos ofrecen ejemplos de esta naturaleza. En casa de un platero que visité por algunos años un niño de dos dias cuyo hermano tenía la viruela, fué vacunado, sin fruto i no la tuvo. En Venemburg, un niño de diez dias no vacunado, estuvo encerrado en el cuarto de un hombre de 34 años enfermo de viruela, i tampoco las tuvo. En Kottwicz, un niño de 40 dias que estaba siempre cerca de una mujer de 22 años afectada de viruela, fué vacunado cuatro veces seguidas sin éxito alguno, i no tuvo la viruela. En Kircheim una mujer de treinta años no vacunada ni afectada anteriormente de viruelas habitó en el mismo cuarto con su marido que las tenía, i ella no se contagió. Véase pues como hai casos en que la susceptibilidad para la viruela no existe aun en el recién nacido, i si la tiene es a veces en un estado tan débil i rudimentario que no puede suministrar al contagio los elementos necesarios para desarrollar la enfermedad.

Otras veces parece que esta susceptibilidad, sin estar completamente establecida cuando reina un estajo, es no obstante suficiente para recibir la influencia parcial del principio contagioso; pero entónces aunque los individuos no hayan tenido ni la vacuna ni las viruelas, solamente se produce en ellos una viruela incompleta, una varioloides, porque sin duda la enfermedad no encuentra todas las condiciones favorables para su completo desarrollo. En las epidemias de Wustemberg se veian igualmente observaciones de esta especie. En Nurlingen tres niños no vacunados, uno de diez años i otro de tres, tuvieron una viruela verrugosa i desecándose dejó pequeñas elevaciones cónicas. Haciem refiere treinta i cuatro casos de criaturas que no habian tenido ni la vacuna ni las viruelas, i habiéndose declarado una epidemia de éstas solo tuvieron una varioloides. Un cochero de 34 años sin haber tenido la vacuna ni la viruela, tuvo en el hospital de santa Catalina una varioloides lijera; otros muchos casos de esta naturaleza se observaron en Nurlingen i Bablingen.

Estas observaciones parecen probar que durante aquel contagio, la susceptibilidad no estaba declarada en aquellos individuos mas que de un modo incompleto. En otros como lo hemos visto anteriormente parece que todavía no se habia desarrollado en lo mas mínimo cuando se hallaron espuestos a la misma accion deleterea; i estas dos órdenes de observaciones contribuyen a probarnos que no siempre la susceptibilidad existe en la criatura cuando nace. Pruebas del todo análogas nos ofrece la misma vacuna. No hai a caso vacunador que no haya encontrado criaturas en quienes la mejor vacuna inoculada repetidas veces no produjo ningun efecto. En la maternidad de Barcelona ha sucedido muchas veces, i en mi práctica particular he observado lo mismo. Entre otras veces vacuné seis lunes seguidos a un niño de cuatro meses sin obtener efecto alguno; vacunado por sétima vez a la edad de once meses tuvo una vacuna modificada, que recorrió sus períodos rapidamente. Otro niño fué vacunado sin fruto dos veces seguidas en la edad de tres meses; pero repetida la operacion al cabo de un año surtió buen efecto. Muchos facultativos de Wustemberg nos aseguran lo mismo. En Balingen seis niños vacunados tres veces seguidas con limfa muy fresca, no tuvieron mas que una vacuna modificada. En Stuttgard un niño fué vacunado tres veces i cada vez la erupcion se desecaba al cuarto dia. Un niño de mi hermano fué vacunado dos veces obteniéndose en él una vacuna modificada i

a la tercera se presentó verdadera. Estos ejemplos son bastantes, i como los que he citado de la viruela prueban que la predisposicion algunas veces no existe desde el nacimiento, que mas tarde se presenta algunas veces de un modo incompleto i progresivo, pudiendo dar lugar a vacunas modificadas, que en fin en una época mas lejana se ha presentado completamente desarrollada, i ha permitido la inoculacion vacunal producir una vacuna perfecta.

La analogía de la viruela con las otras fiebres exantematicas confirma mas i mas este modo de pensar. En efecto: nadie ignora que en epidemias de sarampion i de escarlatina, amenudo uno o mas hijos de una familia (ordinariamente entre los mas jóvenes) no se ven atacados de la enfermedad mientras que sus hermanos i hermanas con quienes están en relacion cojen la epidemia reinante. Algunos años despues reapareciendo la misma epidemia, aquellos hijos preservados la primera, la cojieron esta segunda. Con esto se concibe muy bien que lo mismo puede suceder con la vacuna: La predisposicion que antes no existia sobre todo en una edad muy tierna puede venir mas tarde. Este defecto, este estado imperfecto de la susceptibilidad nos esplica, como la fiebre vacunal no se desarrolla en todos los vacunados en grado suficiente para destruir toda la predisposicion para la viruela. Sabemos que ordinariamente se vacunan las criaturas en los primeros meses de su vida, i teniendo en consideracion lo que acabo de decir, se echa de ver que en esta época no existirá siempre la disposicion competente, para permitir el pleno desarrollo a la fiebre vacuna, capaz por sí sola de destruir la susceptibilidad.

Tambien puede ser que la economía del que se vacuna se encuentre accidentalmente en circunstancias desfavorables, de modo que el trabajo vacuno sea de tal manera contrariado, que no destruye del todo la susceptibilidad que en este caso puede existir de un modo perfecto en aquel sujeto. Esto será entonces una nueva causa del defecto de preservacion a pesar de una vacuna aparentemente buena. Lo que digo aquí, es ya un hecho reconocido por Jerner, quien admite que ciertas enfermedades de la piel cuando existen en efecto de la inoculacion, pueden contrariar el resultado. Posteriormente se ha visto que ciertas enfermedades internas la detencion, por ejemplo, pueden igualmente perturbar el curso de la vacuna hasta el punto de manifestarse esta turbacion en la erupcion de las pústulas; de aquí podemos inferir que estas enfermedades, i ciertas disposiciones corpóreas producen frecuentemente un cambio bastante manifesto en la enfermedad vacunal para que se descubra por la imperfeccion de la erupcion local; ellas deben producir todavia mas amenudo una perturbacion capaz de contrariar el éxito completo de la vacunacion, aunque ella sea poco manifesta para modificar de un modo sensible el aspecto de los granos. Una constitucion atmosferica impropia al desarrollo del exantema varioloso, es sin duda tambien contrario al desarrollo de la enfermedad vacuna, i es posible que ella sola se constituya causa suficiente de la destruccion, incompleta susceptibilidad, impidiendo con su influencia poco favorable el perfecto desarrollo de la fiebre vacunal. Algunos hechos que citaré despues, a lo menos tienden a probarlo. El defecto de la preservacion de la vacuna puede depender ademas de esto, de la calidad inferior de la linfa empleada para vacunar. Si el virus no tiene el grado de madurez competente, si es corrompido, si se ha sacado demasiado tarde, si procede de una vacuna modificada, si hace demasiado tiempo que no se ha renovado del criadero de donde salió como sucede en algunos puntos de Europa i principal-

mente de algunos de la América, puede entónces ser capaz de producir pústulas en apariencia buenas, pero incapaces de enjendrar una enfermedad jeneral, i suficiente para destruir toda la predisposicion a la viruela. El D' Straub obtuvo en un individuo pústulas vacunas en apariencia normales, cuyo virus inoculó en otros sujetos: en estos produjo tambien pustulas normales; pero apesar de esto no pudo propagar el virus otra tercera jeneracion. Parece pues que este virus era malo, debilitado i que por su transmision a otros individuos en vez de rejenerarse se debilitó mas, terminando por hacerse impropio a trasmisiones ulteriores. Esto que acabamos de ver con la vacuna sucede mui amenudo con las plantas i animales, que trasportadas a otros climas o localidades no solo cambian en lo fisico sino que tambien en lo moral. Hufelan despues de haber dicho en su diario del mes de setiembre del año treinta, que a pesar de todas las reproducciones posibles, el virus vacuno permanece siempre el mismo como sucede con el de la viruela, añade, sin embargo no se puede negar que en algunos casos, a consecuencia de una vacuna incompleta, o cuando se vea un virus sacado demasiado tarde, o mal conservado, o mui feo, éste se hace impotente, de modo que la vacuna vá seguida de una preservacion completa. I tampoco se puede negar que esta limfa sirviendo para otras vacunaciones produce una vacuna preservatriz incompleta; i que da lugar a una jeneracion de vacunas de la misma naturaleza. Los partidarios de la jeneracion del virus vacuno por su trasmision de hombre a hombre, admiten el valor de la causa de una preservacion incompleta a consecuencia de ciertas vacunas, i los que han visto por el virus rejenerado vacunas mas estensas que las del virus primitivo, la admiten igualmente. El virus de la varioloides nos da ejemplos de esta clase. En efecto aunque se haya encontrado ver el mismo virus que el de la viruela, se ha visto de tal modo modificado en los ensayos hechos por Guillon i otros, que en los esperimentos del primero ha conservado su modificacion aun en muchas enoculaciones sucesivas, i no ha podido producir la enfermedad jeneral, o mejor ninguna erupcion jeneral. En los esperimentos de Sacco han sido precisas dos o tres jeneraciones sucesivas para volver las cualidades del virus de la viruela. En todas estas inoculaciones las erupciones locales eran del todo manifestas, satisfactorias i sin embargo la enfermedad jeneral no existia, a lo ménos en un grado suficiente para provocar la erupcion jeneral i un movimiento febril manifestado. Si por las inoculaciones repetidas, el virus de la vacuna ha recobrado su fuerza, mientras que al contrario el virus debilitado de la vacuna ha perdido la poca fuerza que le quedaba, puede este ser efecto de que la viruela es una enfermedad jeneral natural al hombre, i qué por lo mismo encuentra en él, todos sus recursos, todos sus elementos constitutivos; al paso que la vacuna es una enfermedad propagada artificialmente a la especie humana, cuyo virus una vez debilitado no encuentra probablemente en el hombre, las condiciones necesarias para su rejeneracion. Podemos sentar por consecuencia apoyada en el examen de hechos numerosísimos, que un virus vacuno modificado, puede mui bien dar algunas veces una erupcion normal, pero incapaz de provocar completamente la enfermedad jeneral, que es la única que produce el efecto preservativo contra la viruela. No hai dificultad en concebir esto, teniendo en cuenta las consideraciones anteriormente espuestas, que la fiebre vacuna que es tan lijera, tan insignificante en comparacion de la variolosa, debe por necesidad penetrar menos bien en toda la economía humana. Puede acaecer con ella con

mas frecuencia que en la variolosa, que a igualdad de circunstancias no destruya toda la suceptibilidad. Mas si queremos ser consecuentes con la observacion de los hechos, debemos confesar que alguna vez la viruela no ha podido destruir toda la suceptibilidad existente. Por lo que con mas razon debemos admitir que estos casos de destruccion incompleto deben notarse mas a menudo en la vacuna. En cuanto a la viruela el hecho parece probable; porque es jeneralmente observado que en todos tiempos las recidivas de viruela se presentaron principalmente en individuos que la primera vez habian tenido una viruela discreta i poco intensa. No es menos sabido que en los inoculados de viruela, estas recidivas eran mas frecuentes que los que la habian tenido por contagio natural. En uno i otro caso sucedia despues de viruelas poco graves. ¿Por qué pues las recidivas han aparecido mas bien en los que sufrieron una viruela poco intensa o la tuvieron inoculada? Se explica naturalmente suponiendo que siendo poco intensa la primera enfermedad, no pudo destruir radicalmente la suceptibilidad que existia en dichos casos. Dejo en el organismo una porcion (germen oculto) de una nueva predisposicion, que poco a poco tomó incremento, i acabó por adquirir bastante fuerza para dar pabulo al contagio i hacer nacer segunda vez la enfermedad. Por lo tanto si una viruela lijera deja a veces restos de suceptibilidad; cuantas otras la vacuna pedrá ser insuficiente! No podemos pues dejar de admitir, que aun en los casos en que la vacuna determine una verdadera fiebre jeneral, puede suceder que no sea bastante para destruir toda la suceptibilidad para la viruela. Es esta una causa de no preservacion capaz de subsistir a pesar de una vacuna en apariencia buena i regular. Es verdad que todos los autores han admitido esta causa; pero creo que no la han concedido la estension que se le debe dar. Han querido colocar algunos la vacuna en la misma linea que la viruela, mas atendido el analisis exacto de los hechos, i las inducciones sacadas de la analogía, creo que la fiebre vacuna deja en la economía estos restos no destruidos de suceptibilidad mucho mas fuerte que la fiebre variolosa. A esto podemos añadir que es imposible asegurar con el solo exámen de las pustulas vacunas si la disposicion a la viruela se halla completamente borrada en el individuo que las tiene. Ni menos podemos afirmarlo por el resultado de las cicatrices; pues que en Wutemberg de 44384 militares que prestaron las cicatrices normales, la revacunacion fué completa en razon de un 31 p.%; al paso que en los que no presentaban cicatrices normales lo fué en un 23; i si damos crédito a lo que sucedió en el año 4836, 37, i 39 en Hanover tambien sucedió otro tanto. Se ha visto ademas que una multitud de circunstancias pueden contrariar la eficacia de la vacuna, siendo otras tantas causas de error porque hacen formar un juicio erroneo sobre la naturaleza de la afecion que tiene a la vista. De aquí se desprende cuan inexacta es aquella asercion de que tanto se abusa, a saber, es porque la vacuna no habia sido verdadera, si solo falsa. La observacion nos ofrece millares de individuos, en quienes se han declarado enfermedades variolosas despues de la mas lejítima fiebre vacunal, que sirvió i suministró el mejor virus para vacunaciones ulteriores. Seria por fin absurdo querer estender esta justificacion (que asi llaman) de la vacuna, a los casos de viruela modificada, porque si la erupcion fuese falsa no podria de ningun modo modificar la predisposicion a la viruela. Una vacuna falsa no puede producir un efecto verdadero; i la modificacion que existe en la varioloides, no puede ser efecto de una vacuna falsa. Por lo que se pueden llamar con toda propiedad va-

vacunas falsas á las que no han impedido la aparicion de la viruela, á lo ménos, la han modificado. No son vacunas falsas, sino vacunas que se han hecho más ó ménos insuficientes por alguna de las causas sobredichas, i otras que solo les permiten imprimir una simple modificacion, i no una destruccion completa de predisposicion a la viruela.

A vista de cuanto llevo dicho, señores, contestaré a mi proposicion diciendõ.

Que la virtud preservatriz de la vacuna es absoluta en la totalidad de casos en que la predisposicion estaba enteramente desarrollada cuando la vacunacion tuvo lugar, prestando el virus vacuno pàvulo suficiente para desarrollar de un modo perfecto la fiebre vacuna jeneral que sirvió entonces para destruir completamente toda la predisposicion. Mas siempre que un obstàculo cualquiera se oponga a la destruccion completa de la predisposicion, la virtud preservadora de la vacuna solo es temporal; porque en estos casos la poca susceptibilidad que queda, aumenta poca a poca su enerjía, i despues de un tiempo más ó ménos largo, puede dejar el organismo prelisto para un nuevo contagio. En otros casos en fin la enfermedad vacuna permanece localizada, i no pudiendo borrar la predisposicion al contagio, puede entõnces obrar libremente i determinar la viruela inmediatamente despues de la vacuna. Ultimamente lejos de reprobar la vacunacion como lo han aconsejado algunos modernos médicos, asustados por las mil i unas fatales consecuenencias que dicen trae tras de sí la vacunacion; soi de parecer que no pudiendo medir al ménos determinar el grado de intensidad que debe tener la vacuna para destruir toda la predisposicion; no puedo menos que elejir, i ser del todo precisa la revacunacion por segunda i tercera vez, diciendõ que ellas son el complemento indispensable de la primera vacuna; no por esto quiero decir que sean siempre indispensables como pretenden los que admiten la pérdida de la preservacion por el tiempo, sino que son necesarias en algunos casos; i que es imposible por ningun otro medio que por el uso de estas, distinguir los casos de urjencia, de aquellos en que las revacunaciones son superfluas.

La teoria que acabo de admitir descansa sobre los duros cimientos del raciocinio, de una práctica sólida i filosófica, En todo lo que precede media un cuidado escrupuloso en seguir fielmente las lecciones positivas de la esperiencia. Las conclusiones jemanan de los datos suministrados por la observacion jeneral de los hechos, i ninguna preposicion puede tacharse de forzada, atrevida ó establecida sobre fragil base, ni tampoco ninguno de los hechos está interpretado de un modo arbitrario. Ya dije al principio que los que dicen que la vacuna solo preserva por un dado tiempo, como los que sostienen lo contrario, son demasiado esclusivos en sus ideas, i mil observaciones pulverizan sus argumentos. La esplicacion que se acaba de hacer concilia ambas opiniones, sin tener el defecto de ser desmentida por ningun hecho práctico; pues que resulta de su análisis i combinacion razonada.

JOSÉ MASNERA.